

Eduardo Galeano y la revolución cubana ⁽¹⁾

Raúl Caplán
Université d'Angers

A 37 años de su estallido, la revolución cubana sigue alimentando los debates en América Latina, no ya con el énfasis de los '60. Este artículo pretende dar cuenta de algunas de las múltiples representaciones de esta revolución en la literatura del continente. Hemos elegido a E. Galeano por tratarse de un escritor estrechamente vinculado con la revolución cubana, y que ha tratado de ella en diversos textos. Estudiaremos aquí dos obras separadas entre sí por ocho años: *Días y noches de amor y de guerra* y *Memoria del fuego*. Como veremos, aunque varios aspectos de la revolución permanecen constantes, se produce entre una y otra obra importantes cambios de perspectiva.

Cuba: "Primer territorio libre de América"

Días y noches ... ⁽²⁾ es un testimonio en el que confluyen la Historia colectiva y la historia individual. Como en anteriores obras, E. Galeano se sitúa voluntariamente al margen de los géneros establecidos, trasgrediendo las fronteras entre novela, ensayo, crónica y relato autobiográfico. No por ello deja de reivindicar en el prólogo el carácter testimonial del libro:

"Todo lo que aquí se cuenta, ocurrió. El autor lo describe tal como lo guardó su memoria" (op. cit., p.5).

La obra se presenta como un collage de

(1) Este artículo forma parte de una Tesis Doctoral sobre la imagen de la revolución cubana en la novela latinoamericana.

(2) E. Galeano, *Días y noches de amor y de guerra*, 6ª. ed., Laia, Colección B, Barcelona, 1981, 201 p. (1ª. ed.: 1978)

pequeños textos más o menos autónomos, ordenados mayoritariamente de manera cronológica. El hilo conductor es el recorrido vital del escritor de exilio en exilio, de Buenos Aires (donde dirigía la revista *Crisis*) a España. A esta presentación convencional - ya que se trata de un texto parcialmente autobiográfico - se agrega la interpolación de textos que se sitúan en momentos que escapan a este período y que permiten al autor insertar su experiencia en un marco más vasto, estableciendo lazos entre diferentes tiempos y espacios de la historia de América latina. El testimonio se eleva así al estatuto de documento, E. Galeano escribe nuevamente "(su) canción de nosotros".⁽³⁾

El carácter testimonial del texto se manifiesta en su estilo casi periodístico ⁽⁴⁾ que responde a la voluntad del escritor de formar e informar al lector. La sintaxis es simple (frases cortas con escasas subordinadas), la polisemia limitada, predomina el modo indicativo y hay incluso títulos, subtítulos y "rúbricas" que se repiten como en un periódico. El objetivo del texto es mostrar las dos caras de la lucha revolucionaria: resistencia a la opresión y construcción del socialismo. Las dictaduras latinoamericanas, sus causas y efectos, ocupan la mayor parte del texto, pero el libro no es un simple catálogo de horrores. Como lo muestra el título, es un texto en claroscuros, que opone sistemáticamente "día" y "noche", "amor" y "guerra", vida y muerte, capitalismo y socialismo...

Dentro de este esquema bipolar, la revolución cubana juega un papel capital, ya que permite oponer a una realidad concreta (la de las feroces dictaduras de los '70) otra realidad, y no una mera utopía. La revolución cubana es así un

(3) La novela *La canción de nosotros* fue premiada en el concurso Casa de las Américas en 1975.

(4) Recuérdese que E. Galeano hizo sus primeras armas en el periodismo a los 15 años, en el semanario *El Sol* del Partido Socialista Uruguayo, no habiendo nunca abandonado este oficio.

(5) Op. cit., p. 14, subrayado en el texto.

(6) Se trata del número legendario de sobrevivientes del desembarco del "Granma" en 1956. La cifra fue rebatida por diversos analistas: K. S. Karol la considera una "cifra simbólica" e inexacta (en *Les guérilleros au pouvoir. Le cercle du nouveau livre d'histoire*, Paris, 1970, p.164). Louis A. Pérez Jr. habla de 18 sobrevivientes ("Cuba, c. 1930-1959" en L. Bethell(ed), *Cuba, A Short History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p. 85).

(7) Siguiendo de cerca a A. Carpentier, para quien "[los] novelistas latinoamericanos de finales del presente siglo, [son] los Cronistas de Indias de la época contemporánea" (en A. Carpentier, *Obras Completas*, Vol. 13, Siglo XXI, México, 1990, p.247). Otros escritores, como G. García Márquez (véase por ejemplo su discurso de recepción del Nóbel), han abundado en el mismo sentido.

extracto *hic et nunc* del futuro del continente. De ahí que los fragmentos dedicados a Cuba aparezcan en las últimas páginas (p. 181-193). Esta "parte cubana" establece además una simetría respecto a un texto situado en las primeras páginas, relativo a Guatemala: este país aparece en 1967 como "el primer laboratorio latinoamericano para la aplicación de la *guerra sucia* en gran escala".⁽⁵⁾ Así, para E. Galeano, Cuba sería *el primer laboratorio latinoamericano para la aplicación del socialismo en gran escala*; se subraya de este modo el carácter experimental de la revolución, tópico que se apoya en diversos textos de R. Debray y de E. Guevara.

Detengámonos ahora en las páginas dedicadas a Cuba. Se trata de once textos, numerados de 1 a 11, presentados bajo un título común: "Crónica de Gran Tierra". La presentación de once fragmentos remite al número "12", verdadera cifra fetiche de la revolución.⁽⁶⁾ El "11" simbolizaría el carácter inacabado de la revolución en tanto no abarcara el continente y el Tercer Mundo en general, inscribiéndose así en la estrategia explicitada por E. Guevara en su mensaje Tricontinental. "Crónica de Gran Tierra" escapa al marco temporal de la narración principal (que va de 1975 a 1977). E. Galeano evoca aquí dos viajes a Cuba, el primero en 1964 y el segundo en 1970. El título es, en varios sentidos, significativo. Mediante el término "crónica", el autor se sitúa en una tradición latinoamericana que reivindica sus orígenes en los Cronistas de Indias⁽⁷⁾ y hace de este fragmento una crónica dentro de la crónica que es días y noches ... La segunda parte del título, propone también un juego de cajas chinas, ya que "Gran Tierra" es el nombre de una región de Cuba que designa aquí

metonímicamente el país. La visita a Gran Tierra formaba parte del recorrido de los "turistas revolucionarios" (el calificativo es de H. M. Enzensberger): dos mil personas hicieron este viaje en 1967, durante el Salón de Mayo. Situada en el extremo de la isla, es a la vez un sitio histórico (una de las primeras tierras que pisó Colón) y una región abandonada por los anteriores gobiernos, transformada en vitrina revolucionaria. "Gran Tierra" remite además a la América Latina soñada por S. Bolívar, de modo que Cuba, "Primer Territorio Libre de América", prefigura el futuro del continente, es el "laboratorio" en que se construyen la Sociedad y el Hombre Nuevos.

La verdadera entrada en materia se produce en el segundo texto. El lector penetra a Cuba de la mano de F. Castro: el escritor da cuenta del célebre discurso en que éste anuncia el fracaso de la "zafra de los 10 millones" de 1970. El retrato de F. Castro es una verdadera hagiografía, resaltando su valor físico y moral así como su fuerza, que es la de la nación toda. Al subrayar el consenso generado por el líder en una de las horas más difíciles para Cuba, E. Galeano se propone mostrar el apoyo unánime con que siempre habría contado la revolución.

Los otros fragmentos no tratan ya de la Historia con H mayúscula, sino que conciernen a gente común. La "Crónica de Gran Tierra" va así de lo general a lo particular, de F. Castro al pueblo, de la ciudad al campo, de la política a la vida cotidiana, de la masa a los individuos, de la revolución como cambio de estructuras a la revolución como cambio de mentalidades. El objetivo del autor es mostrar la perfecta continuidad entre ambos niveles.

El tercer fragmento narra una charla con

Bola de Nieve; es la ocasión para mostrar la fidelidad de los artistas a la revolución y el eclecticismo de ésta, que el conocido músico cubano define con humor mediante la fórmula "yoruba-marxismo-leninismo".⁽⁸⁾ Sorprende el desfase entre este cuadro y la realidad de la época, ya que Cuba salía apenas de la época de mayor dogmatismo - la que A. Fornet llamó el "quinquenio gris" - La aplicación de criterios extremadamente rígidos llevó a condenar, por ejemplo, toda religiosidad - incluida la "santería" - ; J. A. Portuondo borra de un plumazo estas prácticas calificándolas de "pre-científicas".⁽⁹⁾ Agréguese que Bola de Nieve era homosexual, y que la revolución condenaba y reprimía la homosexualidad; pero a nada de esto hace referencia E. Galeano en este texto.

Los restantes ocho fragmentos tratan de la visita a Gran Tierra, en la cola del "largo lagarto verde" cantado por N. Guillén. Este "final del país" es, para los que allí viven, el comienzo: "Aquí no termina Cuba. Aquí comienza" dice uno de ellos (idem, p. 185). Los cambios operados en esta región, que en pocos años habría pasado de la Edad Media a la Modernidad ⁽¹⁰⁾ son tangencialmente señalados en el texto, integrándose naturalmente en el paisaje modelado por la revolución. Lo que interesa a E. Galeano son los cambios producidos en los individuos, la apropiación del Hombre Nuevo en gestación.

"Crónica de Gran Tierra" es pues un oasis en medio de una galería de horrores, un verdadero lugar mágico en el que se desarrolla una utopía colectiva. Las páginas que le preceden y las pocas que le siguen, en su carga de violencia, torturas y muertes, aparecen así iluminadas por una nueva perspectiva, La revolución cubana es

(8) Op. cit., p. 184. El fragmento es retomado con algunas variantes en *Memoria del fuego*, pero E. Galeano sitúa el encuentro en 1963 y no en 1964.

(9) En la presentación de *La última mujer y el próximo combate* de M. Cofiño, Siglo XXI, México, 1972.

(10) *Cuando apareció en estas comarcas el primer helicóptero, la gente huyó despavorida (...) Pero nadie se asustó cuando nuestro avioncito llegó al aeropuerto nuevo" (ibid., p. 185-186).

a la vez la antítesis de las dictaduras y una síntesis en potencia del futuro americano, lo que lleva al autor a purgarla de todo aquello capaz de contradecir esta presentación idealizada.

La nostalgia de una épica revolucionaria

Memoria del fuego es una trilogía ⁽¹¹⁾ donde el autor sigue, a su manera, la historia de América Latina. La estructura es similar a la de *Días y noches...* Aunque aquí E. Galeano respeta de modo más escrupuloso la cronología. De los aproximadamente 500 textos del tercer volumen, 31 tratan de Cuba. El papel de la revolución cubana sigue siendo fundamental, aunque la perspectiva histórica es diferente. En la primera mitad del siglo XX, Cuba es apenas evocada tres veces. ⁽¹²⁾ En cambio, entre 1953 y 1963, hay una gran concentración de textos: 26 fragmentos en un total de 56, es decir casi la mitad.

La lectura de la historia cubana que hace E. Galeano se ajusta perfectamente a la ortodoxia gubernamental. El primer texto se intitula simplemente "Fidel", y se sitúa "[al] alba del 26 de Julio" de 1953, día del ataque al Cuartel Moncada, acción legendaria y ampliamente mitificada por la revolución. El retrato de F. Castro es (aún más que en *Días y noches ...*) una verdadera hagiografía. También aquí alternan la evocación de la vanguardia con la de hombres y mujeres del pueblo, y ambos grupos se funden en los fragmentos "épicos" como la batalla de Girón.

La historia de Cuba queda resumida en unos pocos momentos fundadores: el asalto al Moncada, el desembarco de los "doce", los combates de la Sierra Maestra, la fuga de F. Batista, la entrada de F. Castro en La Habana y la

(11) Haremos aquí referencia exclusivamente al tercer volumen, consagrado al siglo XX e intitulado *El siglo del viento* (Siglo XXI, Madrid, 9a. Ed., 1990, 374 p. (1a. ed. 1986). El primer volumen (*Los nacimientos*) fue publicado en 1982 y el segundo (*Las caras y las máscaras*) en 1984.

(12) Sólo la tercera evocación guarda relación con la revolución. Se trata de un homenaje fúnebre a Lenin organizado por el alcalde de Regla (localidad vecina a La Habana) en 1924. En el acto, el alcalde planta un olivo, árbol cuyo nombre remite al color (verde olivo) del uniforme de los guerrilleros. Así, Cuba aparece "proféticamente" como la nueva tierra de elección de la revolución, en la que el comunismo, que agoniza en la U.R.S.S., se prepara a renacer.

batalla de Girón, "segunda derrota militar de los Estados Unidos en América Latina"(op. cit., p. 212). Las transformaciones producidas por la revolución son condensadas en algunos cambios paradigmáticos, como la reforma agraria y las nacionalizaciones. En el plano humano, E. Galeano sigue haciendo del voluntarismo el elemento definidor de la revolución, aunque las tesis guevaristas no estuvieran ya a la orden del día y diversos mecanismos (como la ley de vagancia) hubieran debido ser aplicados para incentivar el trabajo voluntario.

Contrastando con la fuerte presencia de Cuba en este corto período, sorprende su ausencia a partir de 1963; hay tan sólo dos fragmentos entre 1964 y 1984, cuya relación con la revolución es, por otra parte, marginal. Ya no se evoca la malograda "zafra de los 10 millones", que el autor había juzgado como uno de los momentos cruciales en *Días y noches...* (op. cit., p. 184). También se pasan por alto el "caso Padilla", la intervención cubana en Angola, la crisis de la Embajada del Perú y el éxodo de los "marielitos"... La causa de estas omisiones se explica fácilmente: todos estos sucesos no coinciden con la imagen que el autor propone de la revolución, ponen de manifiesto fracasos a nivel económico, cultural, político y social. Pero incluso dentro del período 1953-1963, tratando in extenso, se nota la ausencia de la Crisis de los Misiles (octubre de 1962), hecho crucial de la Guerra Fría que, para el autor, no merece figurar en "la historia de América Latina" que pretende ser su trilogía (op. cit. p. XIX). En este caso, es el papel desempeñado por F. Castro, marginado de las negociaciones por los líderes de las dos grandes potencias, que hubiera

contradecido el retrato grandioso antes esbozado.

Si la perspectiva de E. Galeano permanece incambiada de *Días y noches...* a *Memoria del fuego*,⁽¹³⁾ el entusiasmo provocado por la revolución cubana parece haberse desgastado, aunque el autor se guarde de dar razones. Encarnación de la utopía, ejemplo para todo el continente en *Días y noches...*, Cuba ya no es en *Memoria de fuego* más que un jalón en la historia, a igual nivel que la revolución mexicana o la experiencia de S. Allende.

De modo más general, este cambio de perspectiva traduce la modificación en la percepción de la revolución cubana por parte de los intelectuales latinoamericanos en los últimos 25 años. La que fuera en los '60 un modelo que se anhelaba reproducir, atrae ya en los 70 una adhesión más estratégica que emocional, volviéndose una barrera para contrarrestar la amenaza de las dictaduras y la generalización de la Doctrina de la Seguridad Nacional. En los 80, cuando los regímenes dictatoriales comienzan a replegarse, Cuba ya no vuelve a surgir como modelo de sociedad per se sino que se transforma en un arma en la lucha contra el *reaganismo*. Cuba deviene así un ejemplo de resistencia y, desde la caída de la U.R.S.S. hasta hoy, de dignidad. El foco de irradiación de un Mundo Mejor se ha vuelto una Numancia, y la utopía busca nuevos horizontes - cuando no se disuelve en un escepticismo posmoderno aunque tal no es el caso de E. Galeano - .No es casual que el último texto de *Memoria del fuego* ⁽¹⁴⁾ trate de Nicaragua. Como J. Cortázar en su "Nicaragua tan violentamente dulce", E. Galeano encontró en

(13) Y lo sigue estando aún. Prueba de ello es ese áspero debate sostenido con el novelista cubano Jesús Díaz en 1992 (durante la mesa redonda organizada por el semanario suizo *WochenZeitung*), así como recientes declaraciones (cf. "A pesar de los pesares", *Brecha*, Montevideo, 20 de marzo de 1992, p.32.

(14) *Ibid*, p. 336. El penúltimo si se tiene en cuenta la carta del escritor a su editor incluida al final.

el sandinismo todas las promesas encarnadas por la revolución cubana en los 60 y opacadas en parte en los tormentosos 70.

